

LA NIÑA

consentida del Santo

Por Rosana Curiel Defossé

Pocas personas tuvieron la oportunidad de crecer junto al legendario Enmascarado de Plata, es por eso que Rosana Curiel, hija de Federico Curiel "Pichirilo", uno de los cineastas que más películas dirigió del luchador, escribe para SOMOS lo que significó convivir con su héroe, dentro y fuera del set.

"De niña me cargaba y no podía dejar de impac-tarme por su máscara plateada que le resalta-ba la boca como si hubiera recibido una golpiza y hacía que las palabras se le atoraran en los labios al hablar. Según mi memoria, era un hombre corpulento aunque no demasiado grande; amable, sencillo y un poco serio; lo que nunca he podido olvidar y que durante años despertó mi curiosidad, era cómo podía soportar el sudor en la cabeza al lle-var siempre su máscara puesta. Según yo, se dormía, bañaba, comía, nada-ba y paseaba con ella. Por supuesto, eran puras fanta-sías de una niña de seis años que por coinci-dencias de la vida estaba inmersa en ese mundo fanta-sioso, colorido y faran-dulero del cine mexica-no de los sesenta.

El Santo me agradaba más que otros actores que rondaban mi casa y no perdían la oportunidad de llamar la atención; en cambio, él únicamente podía presumir de sus actos, que además sólo ejecutaba durante el trabajo. Nunca lo vi

"En las escenas de lucha hacía 'changuitos' para que El Santo les ganara a los malos."

hacerse el gracioso realizando llaves chinas, rusas o esos lances de los luchadores; de hecho, siempre pensé que era un poco tímido.

En 1961 tuve la suerte de 'luchar' a su lado en *Santo contra el Cerebro Diabólico*, *Santo contra el Rey del Crimen* y *Santo en el Hotel de la Muerte*, las tres primeras cintas que le dirigió mi padre, Federico Curiel 'Pichirilo'.

Frente a mis ojos, los malos eran muy malos y los buenos, pues muy buenos, como Ana Bertha Lepe. Mientras veía las escenas de lucha, hacía

'changuitos' para que El Santo les pusiera una buena paliza a todos esos maleantes. Para mí todo aquello era absolutamente real; cuando alguien quedaba



Rosana Curiel vivió de cerca las luchas del Plateado en las películas que dirigió su padre, Federico Curiel "Pichirilo".



Ella fue la niña mimada del Santo, quien entre toma y toma la cargaba. A Rosana le impactaba la máscara plateada del luchador.

en el piso, según yo estaba muerto, aunque curiosamente siempre se levantaba como si nada después de escuchar la palabra 'corte'.

En 1970, Pichirilo enfrentó nuevamente al Enmascarado de Plata con las cámaras, y aunque yo ya era adolescente, al ver de nuevo al héroe en *Santo en la venganza de las mujeres vampiro* (1962) no pude evitar preguntarme: ¿cómo le olerá la cabeza al Santo? ¿Será calvo? ¿Tendrá granos en la cara? ¿Hará el amor con la máscara puesta? ¿Será lampiño? ¿Cómo se suena si tiene catarro? ¿Será guapo? Sin embargo, ya para entonces había entendido por qué los muertos no lo estaban, además de darme cuenta que El Santo utilizaba varias máscaras, que sí le sudaba la cabeza 'a morir' y que a algunos los hechizaba por parecerles heroico y audaz, incluso a otros hacía reír involuntariamente por lo inverosímil de sus acciones, pero yo sabía que tarde o temprano se convertiría en un mito que hoy los mexicanos añoramos entrañablemente" ♦



Por José Xavier Nívar y Raúl Criollo

NUMERALLA del Santo

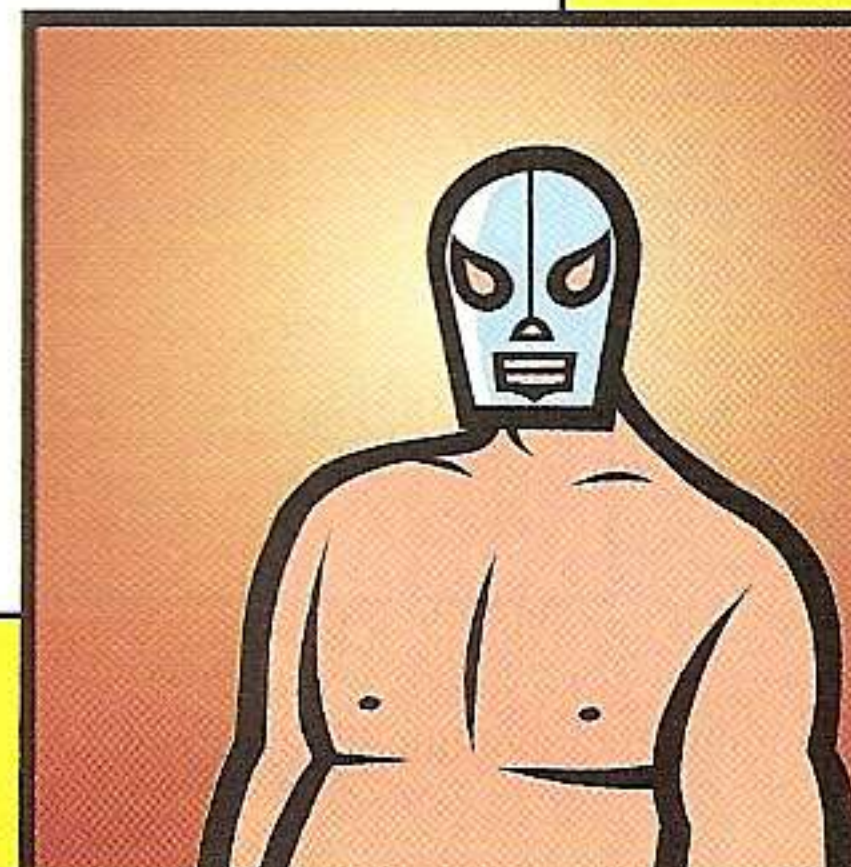
- Luchas antes de ser El Santo (como Rodolfo Guzmán, "Rudy" Guzmán, El Hombre Rojo...): tres mil 120.
- Luchas como El Enmascarado de Plata: nueve mil 367.
- Autógrafos que dio durante su vida arriba del encordado (como rudo y técnico): 374 mil 404.
- Autógrafos que dio como 'actor': cinco mil 347, en los sets.
- Autógrafos que dio en *premieres*: seis mil 604.
- Autógrafos que dio como novillero: 400 por año.
- Autógrafos que dio como beisbolista: 254 al año.
- Autógrafos que dio en el teatro Blanquita, como escapista: 26 por función.
- Número de críticos que saben que El Santo sostuvo a la industria del cine mexicano, dando trabajo a directores, guionistas, técnicos y actores: 26.
- Críticos que también lo saben, y se hacen "majés": 20 (incluido Emilio García Riera).
- Besos que dio en sus películas: 103.
- Felicitaciones de autoridades como la Interpol, la CIA, el FBI y la policía judicial, por hacerles su chamba en las cintas: 62.
- Actores que le doblaron la voz en las películas: dos (Víctor Alcocer y Bruno Rey).

- Veces que aplicó su llave 'la de a caballo': siete mil 121.
- Topes que dio desde la tercera cuerda: siete mil 628.
- Máscaras que ganó: 22, de Primera División, y 46, de Segunda, y en el extranjero.
- Veces que le rasgaron la capucha: 75.
- Máscaras que usó durante su vida luchística: 833.
- Máscaras de lujo: 126.
- Veces que combatió a los marcianos: Una (¡Ojo, Jaime Maussán!).
- Veces que filmó en la Atlántida: una.
- Ocasiones en que lo suplantaron como luchador: 83.
- Inventos: dos (la máscara para comer y la capucha con cierre).
- 'Ayudaditas' que le dio a sus colegas en las películas: 14 (a Mil Máscaras, Blue Demon, Rayo de Jalisco, entre otros).
- Dibujos que le hicieron los niños y que aparecieron en los cuentos de José Guadalupe Cruz: 126 mil 237.
- Discos grabados: uno (con Javier Solís en Nueva York, el cual es inédito).
- Veces que se escuchó en las arenas el grito de "¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!": 17 millones 386 mil 439.
- Cintas de culto clandestino: 51.
- Personas que dijeron alguna vez que

El Santo era su vecino: tres mil 399.

- Muñequitos de plástico con su figura que se han vendido afuera de las arenas desde que debutó como El Santo: 11 millones 787 mil 322 (ni Darth Vader y compañía).
- Libros que se han escrito sobre él: 23.
- Hijos: 10.
- Películas de culto: una (*Santo contra las mujeres vampiro*).
- Veces que se enfrentó a una 'seducción diabólica': una.
- Hombres lobo de diferentes razas a los que se enfrentó: ocho.
- Nominaciones a las Diosas de Plata: cero.
- Nominaciones al Ariel: cero.
- Papeles protagónicos: 52.
- Pares de pupilentes que usó debido a su miopía: 16.
- Bisños que tenía: Cinco.
- Canciones que le han compuesto: Dos (Botellita de Jeréz y Los Exquisitos).
- El Santo no figura en la Galería de Hombres Ilustres de Hidalgo, ubicada en Tulancingo (lo cual es verdadero).

N.R. La información de este texto es responsabilidad de sus autores. Entiéndase como broma, ya que varios de los datos mencionados difícilmente podrían ser corroborados ♦



FANÁTICOS



CUATRO APASIONADOS

coleccionistas del Santo

Por Rubén Sano y Raúl Criollo

Christian Cymet

A temprana edad, Christian Cymet, abogado de 24 años, empezó a interesarse y a coleccionar todo lo relacionado con la lucha libre: programas, máscaras y revistas especializadas de los actuales y antiguos ídolos del pancracio.

Sin proponérselo, llegaron hasta él diversos implementos del Santo, y ahora es dueño de una de las colecciones más grandes e importantes.

“Cuando tenía siete u ocho años empecé a ver las luchas a través de la televisión por cable. Posteriormente, como a mis papás les gustaban las antigüedades, íbamos a los tianguis de Polanco y al de Plaza del Ángel. Ahí conocí al señor Ortega Navarrete, el mejor fotógrafo de deportes en México, y él me vendía fotografías de luchadores antiguos, así nació mi afición por la lucha libre.” El abogado nunca imaginó que llegaría a tener implementos y documentos del Enmascarado de Plata. “Hace casi ocho años me habló el señor Víctor Gómez, quien vende en el tianguis de los sábados de Álvaro Obregón y Cuauhtémoc, y me dijo que tenía pertenencias del Santo —en ese entonces me pedía casi



seis mil pesos por todo— y luego las llevó a mi casa. Todo a cambio de unos cuadros de García Núñez y dos de Sahagún, pintores muy cotizados en México. Me dio programas de la vez que luchó en Estados Unidos, una boleta de calificaciones del Hijo del Santo, tres fotos tamaño credencial del Plateado sin máscara, algunos programas de 1934 a 1938, cuando todavía no era El Santo, y varias de sus cartas”.

El reclinatorio del Enmascarado de Plata

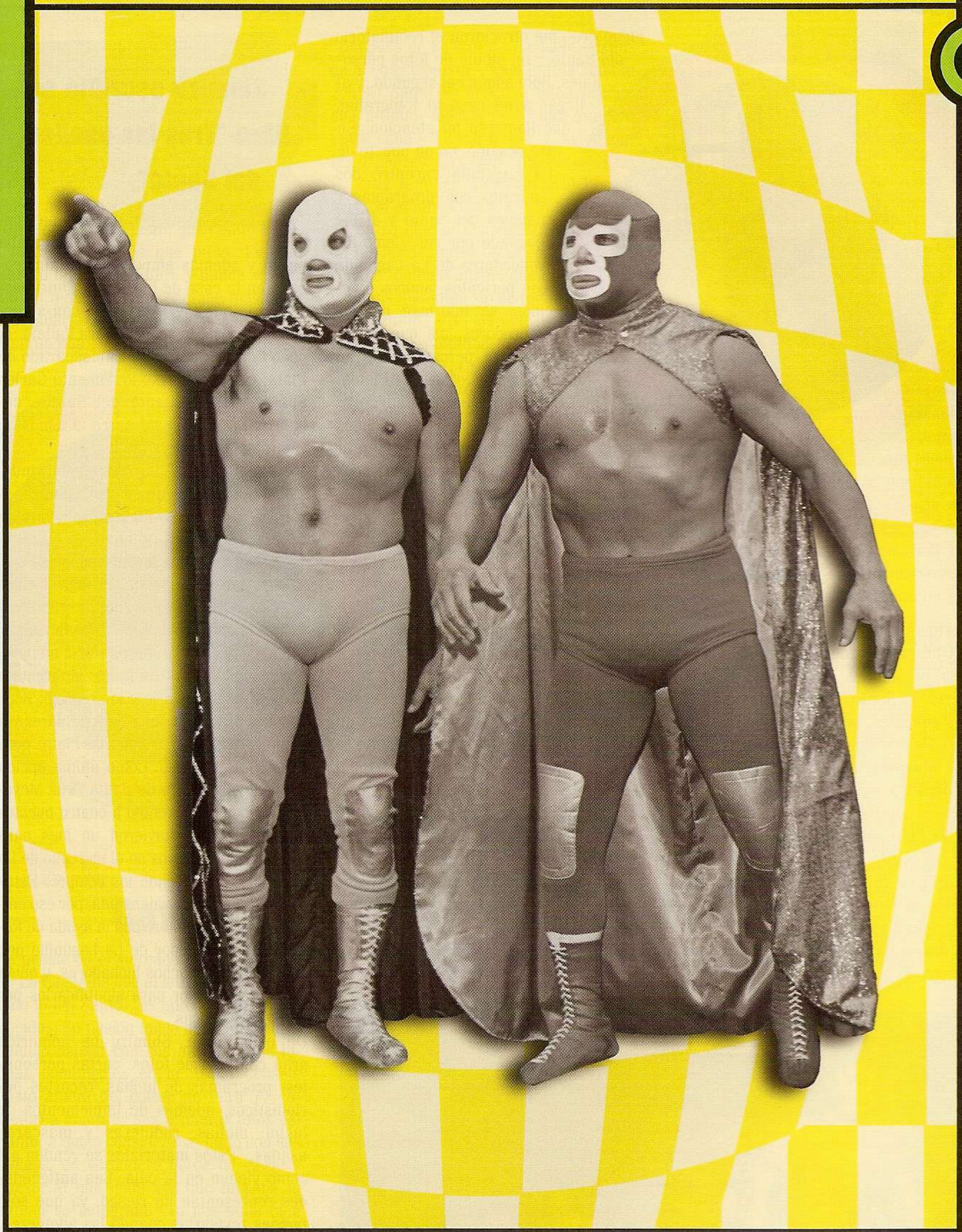
“Esa misma semana fui a ver otras cosas a Plaza del Ángel, y el señor Marco Levario me dijo que tenía el reclinatorio del Santo; lo compré en mil pesos. A las dos semanas el señor Víctor Gómez me ofreció alrededor de 40 ó 50 cartas, programas, fotos, mallas, botargas y zapatillas del Santo. Me pidió cinco mil pesos y aunque le pedí que bajara el precio, no lo hizo. Finalmente, acudieron a él

otros interesados, y les vendió aquello en mil pesos, por lo que dejé de hacer negocios con él.”

Más tarde, en su búsqueda de más cosas coleccionables del Plateado, un periodista, amigo suyo, le comentó que El Hijo del Santo se había peleado con su esposa: “me dio una dirección sin número en avenida Tláhuac, sólo con la referencia de que estaba frente al panteón. Cuando contacté a Silvia —la esposa del Hijo del Santo— me dijo que no quería saber nada de esos objetos. Sin embargo, como a los seis o siete meses, me habló para venderme un juego de escritorio, unos patines y algunos carteles del Enmascarado de Plata. Además, me platicaba que cuando ella se peleó con su esposo (El Hijo del Santo), él se llevó sus cosas pero dejó muchas de su papá y, como el heredero del enmascarado no le daba pensión, las vendía para hacerse de un poco de dinero”. Eso sí, Silvia se quedó con las máscaras para sus hijos porque “al fin y al cabo, El Enmascarado de Plata era su abuelo, y no podía privarlos de eso”. Cymet comentó que le perdió la pista y, a partir de ese momento, no volvió a tener pertenencias del Santo de su casa de Tláhuac.

Su archivo se compone de aproximadamente 20 cajas grandes de fotografías y negativos. “En 1992 compré un archivo impresionante de box y lucha del ‘Charrito’ Espinosa, que fue *manager* de boxeadores. Las imágenes suman más de un millón de los años 30 a los 50. He adquirido muchas máscaras originales con sangre o rotas, incluso tengo una capa plateada del Santo que, según me dicen, también salió de su casa de Tulyehualco”.

Cymet compró diversos objetos a la nuera del Enmascarado de Plata.



La vida y obra del Santo es tema de interés para muchos, pero para otros representa no sólo un pasatiempo, sino también una pasión a la que han dedicado su vida y es de quienes hablamos en este artículo.





Roberto Shimizu

El primer piso de un edificio de la colonia Obrera guarda gran parte de los papeles personales de Rodolfo Guzmán Huerta "El Santo"; todos llegaron ahí en unos guacales, adquiridos por el arquitecto México-japonés Roberto Shimizu, cuya clasificación e investigación hemerográfica —que le llevó más de dos años— lo motivó a escribir un libro sobre El Plateado, titulado *Tras las huellas del Santo*, el cual a su vez es una historia de la lucha libre, el box y un México prácticamente inexistente, que sólo espera su publicación.

"Un día en un mercado de antigüedades —cuenta el arquitecto Shimizu, experto

juguetero— me ofrecieron el reclinatorio del Santo y un álbum de fotos personales. Sólo adquirí el segundo, y al llegar a mi casa vi fotografías que llamaron mi atención. En otra ocasión, en un puesto de La Lagunilla encontré dos guacales con programas y papeles del Santo y acabé pagando por ver. Como los vendedores de La Lagunilla son parientes, amigos o vecinos, se informan de sus compradores, así que de inmediato se percataron de mi interés por las cosas del Plateado, incluso llegaron vendedores hasta mi casa para ofrecerme objetos de él. De esa forma comencé a comprar todo lo suyo al grado de pagar cantidades considerables. Finalmente, una comadre del Santo residente en Pachuca me ofreció un sinnúmero de fotografías."

¿Cómo aparecen los papeles del Santo?

El enmascarado muere en 1984. Tres años antes había enviudado de su esposa María de los Ángeles Rodríguez Montaña (Maruca), con quien estuvo casado por más de 40 años. Al enviudar hay un conflicto en la familia porque El Santo se volvió a casar. "Considero que en aquel tiempo se veía mal que lo hiciera y quizá por tal motivo decidió dejar su casa de Tulyehualco, y regresó a la de Béisbol 76 en Churubusco. Esta última —todo esto son conjeturas— era como una especie de bodega 'de lo feo', porque todo lo que brillaba (trofeos, diplomas y reconocimientos) lo tenía en la casa de Tulyehualco. Lo de la primera época, que de

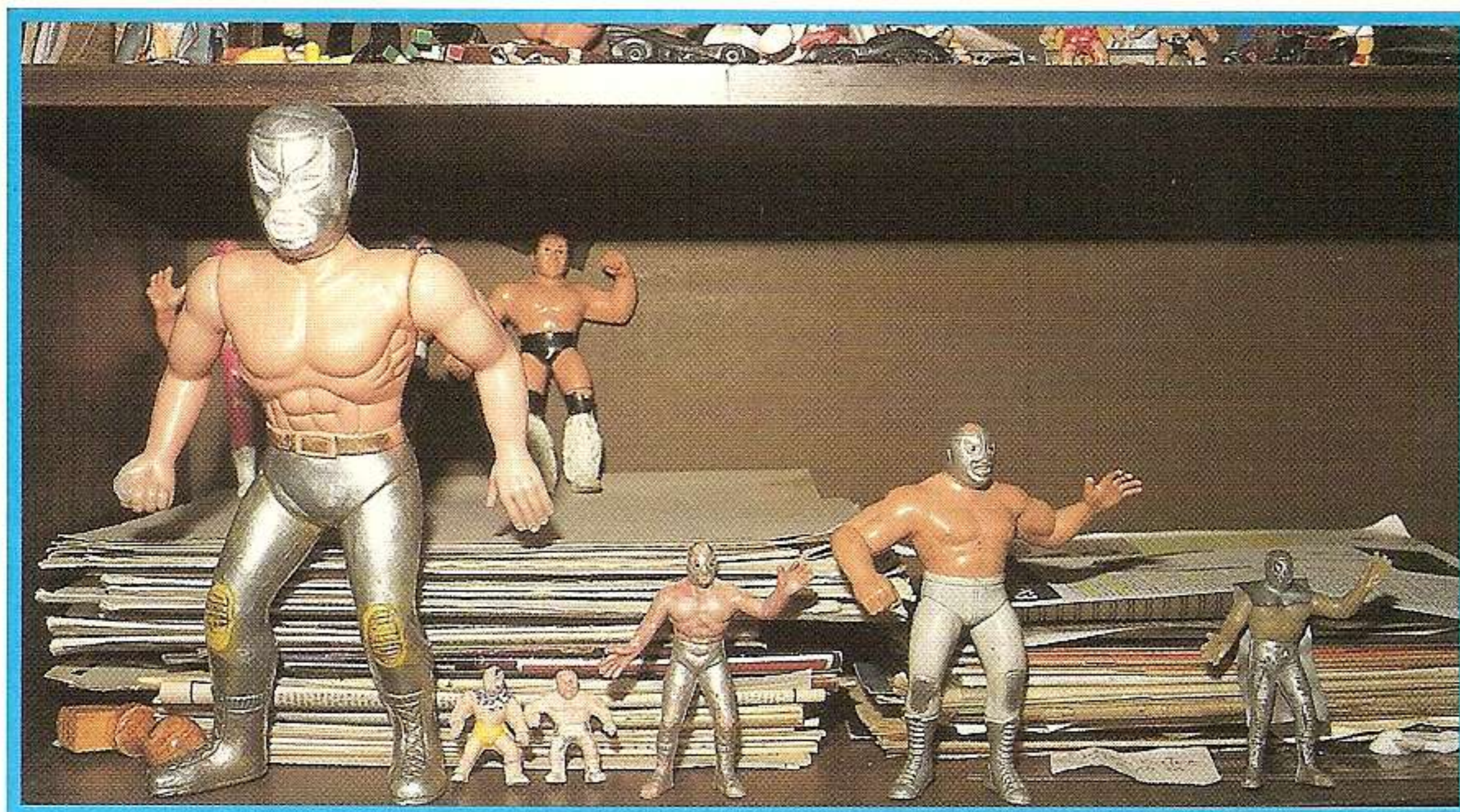
Shimizu escribió el libro "Tras las huellas del Santo".

alguna manera estaba burdo y además empolvado, lo almacenaba en la casa de la colonia Churubusco, en la que vivió dos años con su segunda esposa, la señora Mara Vallejo. Al poco tiempo falleció El Enmascarado de Plata, entonces —esto lo comentó Carlos Suárez, representante del Santo— comenzó un pleito legal entre la esposa y sus hijos del primer matrimonio.

Me imagino que ella, como toda viuda, trató de reorganizar su vida, empezó a vender los trofeos, algunos muebles de la casa como el reclinatorio y otras 'chácharas'. Entre las pertenencias que ya no pudo vender estaban los guacales con los papeles, por lo cual la señora los sacó a la calle para que se los llevara el camión de la basura, pero ese día no pasó; por casualidad, un taxista los vio frente a la casa, pidió permiso y los recogió. Poco después se los ofreció a Carlos Suárez y a los hijos del Enmascarado de Plata, pero ninguno se interesó. Como última opción los llevó al tiradero de Santa Cruz Meyehualco, donde los vendió a cuatro puestos diferentes. Ahí estuvieron un mes para luego acabar íntegros en el mercado de La Lagunilla, lugar donde los compré. Estos papeles sueltos no valen nada, por eso empecé a escribir el libro con la ayuda de René Gaviño, vendedor de La Lagunilla que conoce bien a muchos luchadores, y quien ha sido mi asesor para identificarlos por nombres y épocas".

De esta forma, Shimizu ha adquirido gran cantidad de fotos, cartas personales, programas de luchas, recortes periodísticos, además de implementos de lucha: mallas, rodilleras y máscaras usadas. "Estos materiales se venden así como vienen en la caja. Las antigüedades representan un riesgo, ya que sólo puedes revisarlas cuando las adquieres. Corres peligro de ser estafado. Claro que si investigas la procedencia, deduces si vale o no la pena arriesgarse".

Respecto a todo el material que ha reunido sobre El Enmascarado de Plata, aclaró que desde luego habrá errores porque la lucha de por sí tiene lagunas



Desde carteles publicitarios hasta muñecos de plástico conforman sus colecciones.

de información y mucho misterio. "Cuando empecé a investigar su vida, me di cuenta de que pocos mexicanos tienen ese empeño y cariño a lo que hacen, esa responsabilidad; la diligencia que tuvo, la seriedad hacia él, su trabajo y la sociedad. Era un tipo que nunca falló: cumplió todos sus compromisos, le respondió a la gente que confió en él, ayudó a todos los que pudo. Fue un obrero de la lucha libre y nunca se sintió un dios; él fue un engrane más en la maquinaria de la lucha y ahí radica su grandeza".

"Después de su muerte en 1984 —explica el coleccionista—, todo lo relacionado con El Santo se cotizó a buen precio: sus últimas máscaras se han vendido entre ocho y 12 mil pesos, y mejor aún las primeras. Las tiras cómicas de José G. Cruz también alcanzan grandes cifras, en el mismo caso están las figuras de barro que se conseguían hace años en las ferias, entre otras cosas."

Gaviño también afirma que en una boda vio unos instantes sin su famosa máscara al Santo, y le pareció un tipo con mucha personalidad. Hubiera querido decirle: "Oiga, ¿se acuerda de mí?, yo soy el de los autógrafos de la Coliseo, él que los vendía en dos pesos", pero El Enmascarado de Plata sólo estuvo un momento y se fue muy rápido.

Vendedor de cabecera del arquitecto Roberto Shimizu, René se pasó más de dos años en la hemeroteca —pagado por el arquitecto— consiguiendo datos, fotocopiando periódicos e identificando fotos de luchadores para el libro *Tras las huellas del Santo*.

"Compro todo lo del Santo":

René Gaviño,

'chacharero'

de La Lagunilla.

entre las que se cuentan las del Solitario, Fishman, Mil Máscaras, Brazo de Plata, El Enfermero, El Gladiador, Blue Demon o Villano III; cientos de fotografías de acciones luchísticas o posando con los atletas; pósters enmarcados con la firma y dedicatoria de cada personaje; mascaritas fabricadas con resina; cuadriláteros y muñecos de juguete en los que pueden distinguirse piezas de valor inestimable, como el muñeco del "Cavernario" Galindo. Su colección es famosa en el ambiente, y alguna vez se escribió un reportaje acerca de ella en la revista *Lucha libre*.

Durante 31 años Juan Solís ha sido un fiel aficionado al deporte rudo, pero es coleccionista desde 1982. "Tengo la máscara de La Amenaza Elegante, que me vendió un muchacho después de ganarla en un concurso, y ahora es más valiosa porque ese luchador es Octagón. También gané una del Rayo de Jalisco Jr. en la revista *Box y lucha* pero era nueva, las que colecciono las han llevado puestas los luchadores, por eso le ofrecí devolvérsela a cambio de una que hubiera usado. Cada semana se lo recordaba. Al final me la dio y me dijo que podía quedarme con las dos".

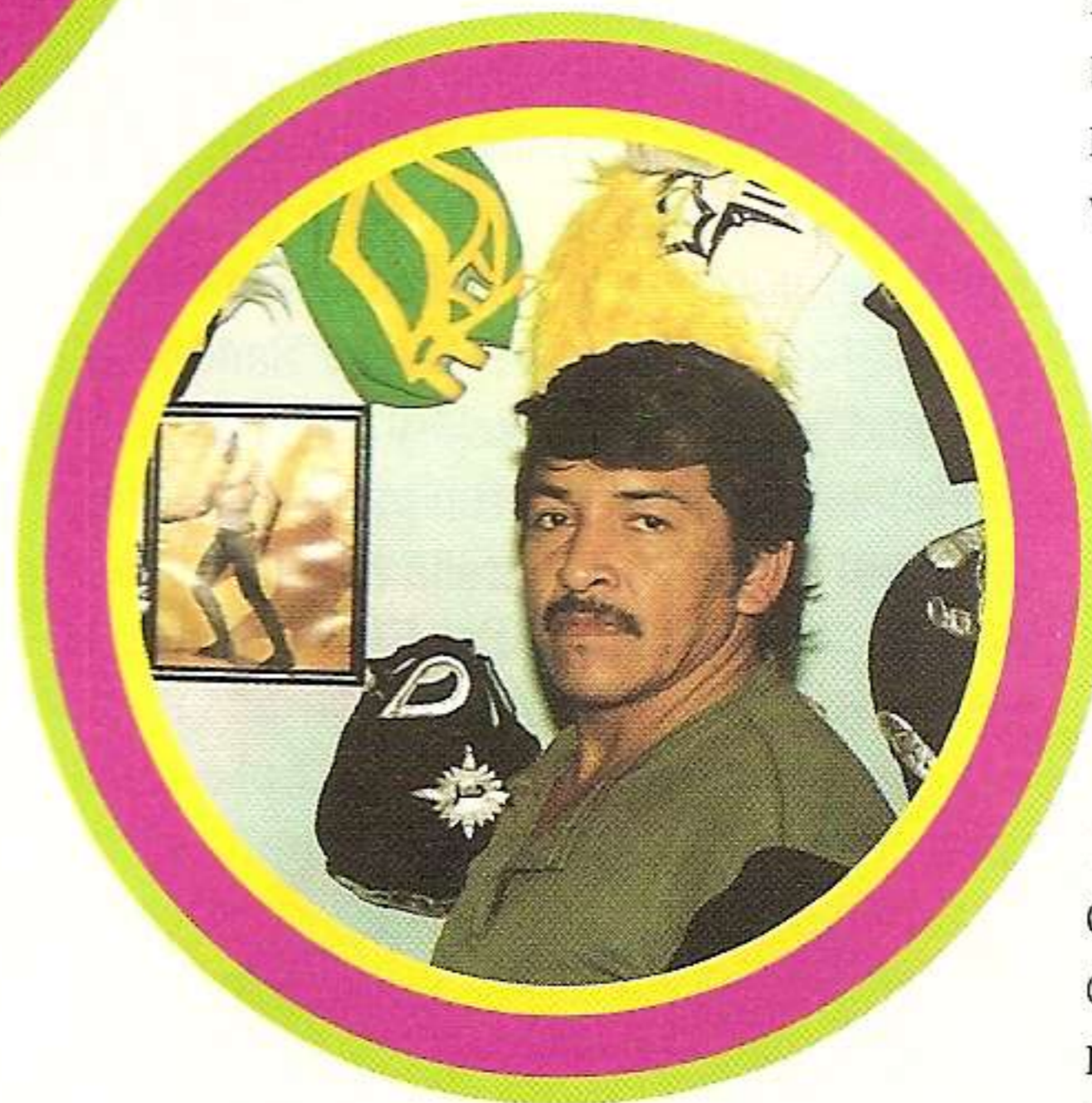
Entre sus anécdotas, Solís cuenta que cargó a Blue Demon del vestidor al cuadrilátero para su enfrentamiento de máscaras con El Rayo de Jalisco padre. Realizó el viaje a Monterrey sólo con ese fin. También viajó el siguiente mes para el combate de apuesta frente al Matemático, y así fue testigo de la última gran hazaña de la leyenda azul.

Este grupo de coleccionistas y fans de las figuras de la lucha libre, representan apenas la "punta del iceberg", ya que en el interior del país y aun más allá de las fronteras existen fanáticos que dedican su vida a obtener todo tipo de objetos de este deporte ♦



René Gaviño

Su puesto en el mercado de los domingos en La Lagunilla con el letrero de "Compro todo lo del Santo", es uno de los más conocidos. Su pasión inició desde chamaco, cuando asistía con sus amigos a las luchas dominicales en la Arena Coliseo. Justo afuera del coloso de Perú 77 comenzó a comprar sus primeras fotos del Santo, a quien consideraba, junto con sus amigos, un verdadero héroe de carne y hueso, al que cada vez que luchaba le pedían su autógrafo. "Ya nos tenía bien identificados a un amigo y a mí, y nos decía: '¿Para qué quieren tantos autógrafos?' Pues para venderlos, respondíamos riendo". Cada firma la vendían en dos pesos, cantidad que en los años 50 era una suma considerable. Y como siempre sucede, Gaviño vendió tantos autógrafos del Plateado, que con ninguno se quedó.



Juan Solís

Una colección con 17 años de historia

Las revistas especializadas de lucha libre, libros y el compendio hemerográfico de 17 años con reportajes sobre el deporte del panocracio, coleccionados por Juan Solís, suman aproximadamente cinco mil documentos. A este material se agregan diversas máscaras,



ARENAS



SI LA CATEDRAL y El Coloso hablaran...

Por Ma. Eugenia Martínez y Ana Ma. Cortés

Anécdotas, combates, sudor y sangre impregnan las lonas de los encordados nacionales más importantes del deporte-espectáculo: las arenas México y Coliseo.

Durante los años 30 y 40 la lucha libre era cada vez más popular, y aunque cada barrio de la capital mexicana tenía una arena, las existentes eran insuficientes para dar cabida al público aficionado al deporte-espectáculo. Asimismo, la cantidad de hombres que subían al encordado iba en aumento y, por lo tanto, era necesario brindarles espacios dignos para sus presentaciones. Sin duda, la construcción de las arenas Coliseo y México es una gran contribución de Salvador Lutteroth González al pancracio.

Este hombre, pilar de la lucha libre nacional, nació el 21 de marzo de 1897 en Colotlán, Jalisco. Recién llegado a México, ingresó a la escuela Fray Bartolomé de las Casas en 1907, situada en la calle San Lorenzo (hoy Belisario Domínguez).

Debido a los sobresaltos de la Revolución Mexicana, en 1914 participó en el movimiento armado. Diez años después (1924) contrajo matrimonio con Armida Camou.

A finales de los años 20 un viaje a Estados Unidos, lo llevó a encontrarse con su pasión: el pancracio. En 1929 presenció un combate de lucha libre en el Liberty Hall del Paso, Texas, y la imagen de uno de los gladiadores quedó grabada en su memoria: la del griego Gus Papas.

Poco a poco creció su interés por este rudo deporte, así —junto con otro gran emprendedor, don Pancho Ahumada— conformó la Empresa Mexicana de Lucha Libre (EMLL). Para ello, hacía falta contar con un local, por lo cual Lutteroth solicitó apoyo a los señores Lavergne y Fitten,

empresarios de boxeo en la Arena Nacional (hoy Cinemex Palacio Chino), sin encontrar una respuesta favorable.

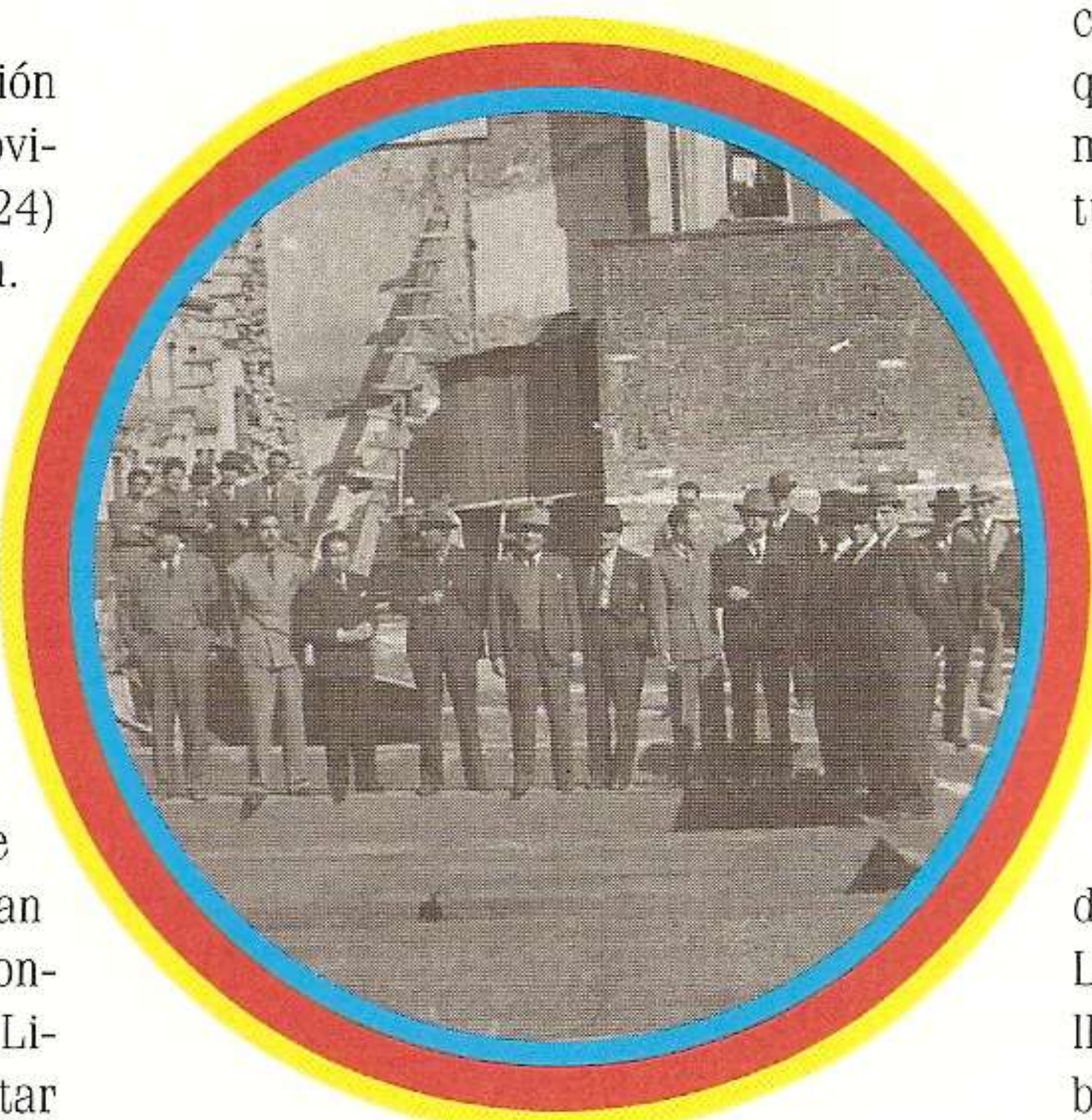
En ese tiempo existía la Arena Modelo que estaba prácticamente desmantelada, por lo cual Lutteroth habló con el señor Víctor Manuel Castillo, propietario de la arena, y logró que le rentaran ese local. Sin embargo, había que renovarla: ponerle todos los tablonces, techarla, y hacer los arreglos necesarios para realizar la función en la que intervinieron varios luchadores, como Chino Achiu, el estadounidense Bobby Sampson, el irlandés Ciclón Mackey y el mexicano Yaqui Joe, quienes formaron parte del cartel inaugural de la antigua Arena México (antes Modelo), localizada en Dr. Río de la Loza

No. 238, colonia Doctores, el 21 de septiembre de 1933.

Además de sus funciones de lucha libre dominicales, el cuadrilátero de la antigua Arena México se utilizó para filmar algunas escenas de la película *Campeón sin corona* (Alejandro Galindo, 1945).

Justo se celebraba el primer aniversario de la fundación de la EMLL (el 21 de septiembre de 1934), cuando Lutteroth “le pegó al gordó” al sacarse un premio (consistente en 40 mil pesos) de la Lotería Nacional. Gracias a su buena suerte y a su interés por dar mayor difusión al deporte de los costalazos, emprendió la construcción de la Arena Coliseo, ubicada en Perú 77 en el barrio de La Lagunilla. Puesto que la antigua Arena México ya no tenía cabida para los espectadores, debido a que se había convertido en el espectáculo más popular del momento, los ingenieros tuvieron que diseñar un escenario deportivo “hacia arriba”, en forma de embudo con el cuadrilátero en la parte central de la primera planta, el lunetario alrededor del encordado; un segundo piso con gradería de segunda clase y más arriba “el gallinero”; otra planta, la tercera, y por si fuera poco, una especie de gradas “colgadas” en la parte más alta cerca del techo del inmueble. La Coliseo tenía una capacidad de seis mil 867 lugares.

La inauguración de la Arena Coliseo se llevó a cabo el 2 de abril de 1943. El público disfrutó —por sólo dos pesos en gradas y tres pesos en el balcón general— los combates que conformaban el cartel de



El 17 de marzo de 1939, se terminó la cimentación del Coloso de Perú.



En la antigua Arena México se efectuó la primera función de la Empresa Mexicana de Lucha Libre (21-septiembre-1933).

esa fecha: "Tarzán" López y El Santo protagonizaron la lucha estelar por el Campeonato Mundial de Peso Medio. Luchar tanto en la Coliseo como en la México representaba un gran reto, pues llegar a la capital mexicana no era fácil, ya que los luchadores debían ser amateurs, así como haber combatido en el interior de la República.

Además, cuando luchaba un gladiador mexicano contra un extranjero por algún título, el espíritu nacionalista se apoderaba del público asistente a La Coliseo. Cómo olvidar aquel 1 de enero de 1954, cuando El Santo luchó contra Sugi Sito, gladiador japonés, por el Campeonato de Peso Medio. Por supuesto, El Plateado ganó, y el fervor del público se volcó sobre él. El pancracio también ha sido el punto de encuentro de artistas como Gaspar Henaine "Capulina", Edith González, Andrés García; intelectuales: Salvador Novo, Luis Spota y Carlos Monsiváis, entre otros aficionados al rudo deporte.

Once años después de la apertura de La Coliseo, el 7 de octubre de 1954, la antigua Arena México fue demolida. Sin embargo, Salvador Lutteroth tenía en

La Arena México sorprendió por su capacidad de 17 mil 678 lugares.

mente el proyecto para construir una más moderna, que daría paso a un local grande, el cual abarcaría una superficie de 12 mil 500 metros y cuya capacidad sería de 17 mil 678 personas.

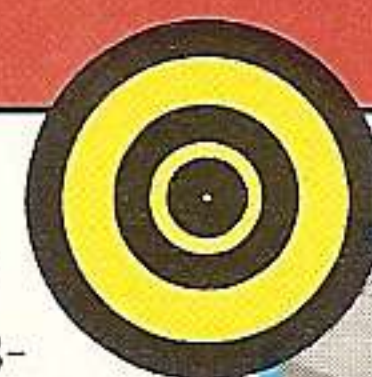
Bajo la inspección del Departamento del Distrito Federal, el 27 de abril de 1956 se declaró inaugurada oficialmente la Nueva Arena México por el profesor Antonio Estopier, presidente de la Confederación Deportiva Mexicana y director nacional de Educación Física.

El periódico *ESTO* (27 de abril de 1956) publicó al respecto: "Hoy abre sus puertas la Nueva Arena México (...) que será uno de los mejores locales para espectáculos bajo techo que haya en el mundo entero. Con capacidad cercana a los 20 mil espectadores, la Nueva Arena México fue construida aprovechando los últimos adelantos técnicos en la materia".

El moderno escenario resultaba cómodo, contaba con una amplia pista central para presentar todo tipo de espectáculos, incluidos el hockey y el patinaje artístico sobre hielo, pero predominó el deporte del pancracio. Desde entonces, la soberbia arena sería conocida como La Catedral de la Lucha Libre.

En la función inaugural intervinieron, entre otros, El Enmascarado de Plata, El Médico Asesino, Rolando Vera, Blue Demon, Gladiador, "Bobby" Bonales y "Gorilita" Flores.

En la actualidad, ambas arenas (La México y La Coliseo) sólo reciben mantenimiento, ya que hasta la fecha no ha sido necesaria restauración alguna. Además de la lucha libre se realizan funciones de box, las presentaciones del circo Atayde y del *Holiday on ice*, así como eventos religiosos y, a veces, conciertos de grupos musicales ♦



Al centro, Salvador Lutteroth González en la bendición de La Coliseo.

Algunas fechas memorables: Arena Coliseo

- 2 de abril de 1943. Inauguración del Coloso de la calle de Perú 77.
- 4 de junio de 1954. La Pareja Atómica (El Santo y "Gori" Guerrero) contra Blue Demon y "Tarzán" López.
- 25 de septiembre de 1953. El Plateado y Blue Demon se enfrentaron por el Campeonato Mundial de Peso Welter; ganó el segundo.
- 24 de septiembre de 1954. Se celebró el 21º aniversario de la Empresa Mexicana de Lucha Libre (EMLL); combatieron "Gori" Guerrero y "Cavernario" Galindo.
- 25 de diciembre de 1979. Sangre India muere durante la función.

Antigua Arena México

- 22 de septiembre de 1938. Función del 5º aniversario de la EMLL.
- 21 de septiembre de 1939. "Bobby" Arreola se coronó campeón nacional welter al ganarle a Ciclón Veloz.
- 22 de septiembre de 1944. Carlos "El Gorila" Ramos se coronó campeón semicompleto.
- 22 de septiembre de 1948. En el duelo por el campeonato mundial medio, "Tarzán" López creó 'el nudo' durante su combate contra Mike Kelly.
- 21 de septiembre de 1951. Enrique Llanes "El Sol de Otumba" se coronó campeón mundial medio al derrotar a Sugi Sito con la famosa 'cerrajera'.



En su inauguración (2-abril-1943), La Coliseo agotó localidades.

Fotos: Empresa Mexicana de Lucha Libre



CINE DE HORROR



Por Saúl Rosas

EL CINE DE HORROR en México

A lo largo de 100 años, la industria cinematográfica nacional prácticamente se ha ocupado de destruir los mitos y las figuras terroríficas. Ha puesto en la pantalla grande historias extranjeras que únicamente causan risa en el espectador. En otras ocasiones se recurrió a los cómicos de la época, como Clavillazo (Antonio Espino), Resortes (Adalberto Martínez) y Piporro (Eulalio González), para 'chotear' el género. Y con el impacto que en su tiempo causó el cine de luchadores, Santo, Blue Demon, Mil Máscaras y demás legendarios del cuadrilátero, se enfrentaron a los mitos totalmente desvirtuados. Con todo, en los años 60 se hicieron algunas cintas interesantes pero nada pasó, y ni qué decir de las últimas dos décadas. Los productores, con el uso de elementos del cine gore, llevaron el género del horror más abajo de la tumba, de donde nunca ha podido salir.

De hecho, se puede considerar que este género en el cine mexicano existe por moda, porque no podía dejar de lado mitos como Drácula, Frankenstein, El Hombre Lobo y demás aberraciones del mal. Sin embargo, el uso de estos personajes en el séptimo arte de nuestro país no ha sido tan afortunado y el género se ha desvanecido sin pena ni gloria, al grado que la mayoría cree que tal género fílmico no existe. Por desgracia, el horror es un género que hoy no se maneja en nuestro cine. Los pocos y malhechos intentos de los últimos 10 años han llevado al fracaso a sus productores. ¿Cuál es la causa fundamental? ¿Cuestión de historias,

de creencias o simple desconocimiento del género? ¿Por qué si México tiene leyendas, historias y relatos dignos del género no hemos sido capaces de llevarlos al cine?

¿Por qué si en México gran parte de la población tiene fuertes creencias religiosas —elemento idóneo para desarrollar el

género— no se toman esas ideas para realizar películas dignas de verse y disfrutarse? ¿Censura? ¿Simple ineptitud para el manejo del cine de horror?

Parece que no tenemos memoria y la poca que nos queda es acerca de imágenes como las del Santo o la Momia Azteca en los cincuenta, y en algunas ocasiones la de algún cómico que se enfrentó a monstruos.

Sin embargo, durante más de un siglo algo se ha podido rescatar: se han hecho cintas que por su trama, historia y manejo de personajes se pueden analizar y tomar como ejemplo para hacer resurgir el género a plenitud.

De estos filmes rescatables veremos los que se pueden considerar los mejores:

“El fantasma del convento”

(Fernando de Fuentes, 1934)

Cuando el cine mexicano no veía aún las glorias de su llamada Época de Oro, hubo directores que se atrevieron a contar todo tipo de historias, impulsados, primero, por entretener al público y, segundo, por manejar temas poco explorados en sus geografías.

Tal fue el caso de Fernando de Fuentes, quien realizó varias cintas importantes en la historia del cine nacional, todas ellas filmadas en los años 30: *¡Vámonos con Pancho Villa!* (1935), *Allá en el Rancho Grande* (1936) y *El fantasma del convento* (1934).

Cada una de éstas es un ejemplo claro dentro de su género y una lección para los amantes del cine, porque entre 1932 y 1936 el cine mexicano produjo aproximadamente 100 películas y algunas de ellas se consideran clásicos del cine nacional.



El mundo de los vampiros fue dirigida por Alfonso Corona Blake en 1960.

El género de horror en el cine mexicano existe por moda, porque no podía dejar de lado mitos como Drácula o Frankenstein.



A más de un siglo del nacimiento del cine en México, podemos afirmar que uno de los géneros abandonados en el país es el de horror, que se inició con la versión en español de "Drácula" (1931) —realizada en Estados Unidos a la par de la cinta homónima de Tod Browning—, dirigida por George Meldford y protagonizada por Carlos Villarías.



Junto con Fernando de Fuentes también destacan —de esa época— Arcady Boytler, quien filmó *La mujer del puerto* (1933); Carlos Navarro, realizador de *Janitzio* (1934) y, obviamente, Juan Bustillo Oro.

Fernando de Fuentes, con ese ímpetu provocado por el gusto de la gente hacia la cinematografía mexicana, realizó *El fantasma del convento*, cinta que se filmó en el Museo Nacional del Virreinato, en Tepetzotlán, Estado de México. La historia del mismo Fernando de Fuentes, Jorge Pezet y Juan Bustillo Oro no es complicada: tres exploradores (Martha Roel, Enrique del Campo y Carlos Villatoro) se pierden en un bosque a mitad de la noche. Por casualidad llegan a un viejo monasterio habitado por misteriosos monjes.

Los visitantes son conducidos a sus respectivas celdas para que pasen ahí la noche. La mujer y uno de los exploradores forman un matrimonio y el otro es el mejor amigo de la pareja. Sin embargo,

En “El fantasma del convento”, se utilizan efectos especiales de modo magistral.

desde el comienzo de la cinta se puede apreciar que este amigo y la esposa llevan una relación de amasiato.

Esa noche los visitantes se enteran, por boca del prior, de una leyenda relacionada con el convento y una celda tapiada con una cruz: un joven monje hace un pacto con el diablo para conseguir el amor de una mujer, la esposa de su mejor amigo; el demonio se cobra el favor con su alma y va por él al convento para

llevarlo al infierno... Desde entonces la celda permanece cerrada y cada año, como en esta época, dice el religioso, el fantasma del monje habita su celda y se queja amargamente de su destino. Pese a todas las oraciones, los frailes no han podido evitar que el mismo engendro del mal ronde por esos días el monasterio.

Durante la madrugada, el amante, llevado por curiosidad, va de nuevo a la celda y la encuentra abierta. En el interior descubre el libro que utilizó el monje pecador para invocar al demonio, lo abre y una de las páginas muestra la leyenda en la que se reflejan los deseos del amigo: “él morirá”. Asustado, intenta salir del aposento pero no puede; en el camastro se encuentra el fantasma del fraile que señala el libro y poco después ve la imagen de su amigo muerto. El amante grita pero no es escuchado, y de pronto cae...

Al amanecer, el matrimonio lo encuentra tendido en el pasillo exterior del cuarto. Los tres empiezan la búsqueda de la salida y se topan con un viejo velador, quien los interroga respecto a su estancia ahí, ya que nadie puede entrar al convento abandonado. Los visitantes se miran entre sí y le dicen que ellos convivieron con los religiosos. El anciano ríe y los conduce donde supuestamente están los frailes. En un sótano del lugar se encuentran los monjes, cada uno en su propio ataúd y momificados... fin.

Fernando de Fuentes aborda certeramente uno de los temas que bien podrían rescatarse de las viejas leyendas coloniales en nuestro país: los conventos y monasterios. Así, ambientada en el Museo del Virreinato, la historia se torna interesante por el mismo escenario y el manejo adecuado del blanco y el negro. El director nos ofrece una historia fantástica en la que utiliza cada elemento de manera verosímil porque inmiscuye personajes de la realidad: una pareja de esposos y un amigo, amante de la mujer.

Asimismo, el realizador De Fuentes utiliza de manera magistral algunos efectos especiales que, para la época en que se realizó el filme, tenían sus méritos. Pese a todos los movimientos de cámara, los acercamientos a los actores en los momentos adecuados dan a la cinta una coherencia visual que no rompe su estructura narrativa.

Alucinante resulta una historia en la que aparentemente un lugar destinado a la meditación y a la expiación de los pecados materiales y carnales, es el escenario

para que éstos afloren. La ambigüedad que maneja De Fuentes a través de los monjes es aterradora porque el espectador se da cuenta de esa doble faz, y lamentablemente no tiene otra alternativa que permanecer pegado a la butaca en espera de los acontecimientos que no son agradables.

“El Vampiro”

(Fernando Méndez, 1957)
Hablar de *El Vampiro* y tratar de entender su éxito no sólo en el ámbito nacional sino internacional, también es abordar una época y una serie de acontecimientos que pudieron dar la pauta para que esta película fuera, hasta hoy, una de las mejores cintas de horror en México. En el año de su estreno murió uno de los grandes ídolos del séptimo arte, Pedro Infante, cuya muerte es, para muchos, símbolo del final de la Época de Oro del Cine Mexicano.



El Vampiro (Fernando Méndez, 1957) con Ariadne Welter y Abel Salazar.



La televisión, que ya había inundado prácticamente la ciudad de México e invadía con gran rapidez la provincia, representó una verdadera competencia para los productos cinematográficos. Obligó al cine a buscar nuevas vías, tanto en su técnica como en el tratamiento de temas y géneros, pues la industria parecía estar agotada; las comedias rancheras, melodramas y cine de rumberas

“El Vampiro” es, hasta hoy, una de las mejores cintas de horror en México.

tenían hartos al público y a los realizadores. De ahí que Fernando Méndez, quien retrató la vida de los califas de los años 50 en *El suavecito* (1950), y luego arremetió duro con los western *Los tres Villalobos*, *La venganza de los Villalobos* (ambas de 1954) y *Fugitivos* (1955), incursionó en el género de horror con una cinta interesante titulada *Ladrón de cadáveres* (1956).

Comentada en su época por la fotografía de Víctor Herrera y la escenografía de Gunther Gerzo, Méndez se animó a filmar la que se consideraría su obra maestra. Veintitrés años después de *El fantasma del convento* realizó una versión muy mexicana del mito de los vampiros que con el transcurso de los años se ha vuelto un clásico del cine nacional y, sin duda, uno de los mejores filmes de horror que se hayan hecho en la historia de nuestra cinematografía.

El Vampiro tiene en sus papeles estelares a Abel Salazar, Ariadne Welter, Carmen Montejo y Germán Robles en plenitud de actuación.

Primero la historia: una joven, Martha (Ariadne Welter), llega a la estación de ferrocarril en un pequeño poblado. Ahí conoce a un joven vendedor y juntos emprenderán el viaje hacia la hacienda de los Sicomoros. En el camino, el espectador se da cuenta que ella comparte la propiedad con tres